



37 Lenguaje para todos Nuestros pueblos y su literatura



Todos los pueblos del mundo poseen manifestaciones literarias de variada naturaleza, las cuales evolucionan en el tiempo y producen la gama de movimientos, corrientes y estilos que conforman la historia de la literatura.

En este fascículo hacemos un breve recorrido histórico por diversos espacios de la geografía de Hispanoamérica en diferentes épocas para conocer algunas de las expresiones literarias más relevantes de nuestros pueblos hermanos a quienes nos unen lazos culturales y espirituales.

Ofrecemos una breve panorámica acerca de la literatura venezolana, referencias importantes que permitan acercarnos a nuestros autores y a través de sus obras, tener la posibilidad de conocernos y comprendernos más como país y como pueblo.



En este continente viejo y nuevo

*Antes de la peluca y la casaca
fueron los ríos, ríos arteriales:
fueron las cordilleras, en cuya onda raída
el cóndor o la nieve parecían inmóviles (...)*

*El hombre tierra fue, vasija, párpado
del barro trémulo, forma de la arcilla,
fue cántaro caribe, piedra chibcha,
Copa imperial o sílice araucana (...)*

Pablo Neruda. *Canto General*

En esos versos se resume de manera poética la existencia de un continente no nuevo, con distintos pueblos y culturas florecientes, capaces de obras arquitectónicas monumentales ni imaginadas por aquella Europa del siglo XV.

Hay testimonios culturales que lograron sobrevivir a la destrucción; en el caso de la literatura, nos encontramos en lengua quiché el libro sagrado de los mayas, el *Popol Vuh*, compendio de mitos, leyendas y tradiciones que relatan el origen del mundo y de la especie humana, así como la aventura de sus héroes míticos, las conquistas y las guerras.

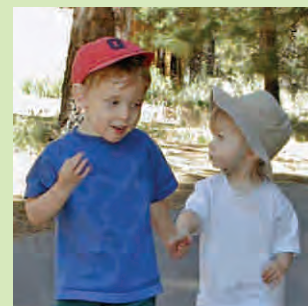
En la cultura náhuatl había clara conciencia de la palabra poética y de su cultivo, lo cual los llevó a ser creadores de una poesía lírica a la que dieron gran importancia como vehículo de belleza y de enseñanzas morales.

En el llamado imperio incaico o cultura quechua surgió una poesía lírica intimista, cantada y acompañada por instrumentos musicales: himnos religiosos, poesía amorosa, elegías, cantos funerarios. Los incas fueron también amantes de las representaciones teatrales para manifestar su tradición, historia, leyendas y valores. La de más trascendencia es una pieza anónima denominada *Ollantay*, leyenda originada por un personaje histórico.



Cuando se habla y se escucha

Es necesario rescatar el valor de la oralidad en el tratamiento de la literatura. En el caso de la poesía, leer un poema en voz alta o aprenderlo de memoria para decirlo es una maravillosa forma de contactarnos con el texto poético, de sentirlo, de gustar sus cadencias, ritmos y sonoridades. Para ello, hay que tomar en cuenta varios aspectos: la pronunciación de las palabras con todos sus sonidos. El ritmo adecuado que depende de la velocidad y las pausas, no se puede ir ni muy lento ni muy rápido y al final de cada verso es preciso hacer una pausa, hay que encontrar el ritmo adecuado para cada poema. La entonación, es decir, los cambios e inflexiones que suben y bajan, son indispensables para que la lectura no se haga monótona.



Lo americano

En la América colonial, durante los siglos XVI y XVII, la crónica tuvo su máximo exponente en un mestizo, el Inca Garcilaso de la Vega.

En el siglo XVII aparecieron poesía y teatro de influencia barroca europea, pero escritas por autores nuestros: Sor Juana Inés de la Cruz con su poema *El sueño* y un conjunto de romances, sonetos y otras composiciones, y Juan Ruiz de Alarcón, en el teatro, con su variedad de comedias, entre las que se encuentra *La verdad sospechosa*.

En la época de los movimientos independentistas emergió una tendencia literaria a favor de lo americano, de lo propio. Una figura netamente americanista, así lo confirma toda su obra, tanto literaria como lingüística, es el venezolano Andrés Bello con su *Alocución a la poesía* y su *Silva a la agricultura de la zona tórrida*.

El romanticismo hispanoamericano tuvo en el argentino Domingo Faustino Sarmiento un destacado representante con *Facundo*, obra novelada y mezclada con ensayo, biografía e historia. Otra figura representativa de este período fue el peruano Ricardo Palma quien logró con las *Tradiciones peruanas* una obra que resume con poesía y humor la vida de un pueblo. Pero la obra cumbre del romanticismo

hispanoamericano se llamó, sin duda, *María* de Jorge Isaacs, escritor colombiano que narra el truncado idilio entre Efraín y María.

En la Argentina del siglo XIX alcanzó su máxima expresión la llamada poesía gauchesca con el poema *Martín Fierro* de José Hernández quien logró la identificación emocional con el mundo gaucho por la espontaneidad y libertad en su escritura.



Tiempos modernos

El movimiento denominado modernismo tuvo en el poeta nicaragüense Rubén Darío su figura más relevante, tanto en América como en Europa, revolucionando la poesía con otros ritmos y temas. Introdujo muchas innovaciones, variedad y fuerza lírica en sus libros: *Azul*, *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*. Obtuvo gran reconocimiento dentro de las letras hispanas, como lo ilustran las palabras del escritor español José Ortega y Gasset (1912) al referirse a Darío: “Esto vino a enseñarnos..., domesticador de palabras, conductor de los corceles rítmicos. Sus versos han sido una escuela de forja poética”.

Otro escritor a quien hay que destacar por su obra fecunda y variada es el cubano José Martí, quien nos dejó hermosos ensayos como *Nuestra América* y su producción poética como *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres*. También fue notable su labor en la creación de una revista para los niños y jóvenes de América, llamada *La edad de oro*.

México también tuvo un representante importante en la corriente modernista, el poeta Amado Nervo, con obras como *La amada inmóvil*, *Serenidad*, *Elevación*.

Y después del modernismo...

Después surgieron los llamados poetas de vanguardia entre los que se destacan Vicente Huidobro y César Vallejo. El gran poeta chileno Neptalí Ricardo Reyes, conocido con el seudónimo de Pablo Neruda, nos aporta obras como *Residencia en la Tierra*, *Canto general* y *Odas elementales*.

Poetas muy destacadas fueron la chilena Gabriela Mistral, con *Desolación*, *Ternura* y *Tala*; la argentina Alfonsina Storni con *El dulce sueño* y *La inquietud del rosal*.

Otro poeta que vale la pena destacar es el cubano Nicolás Guillén con su poesía de sabor africano, *Sóngoro-Cosóngoro* y *El son entero*.

En cuanto a la narrativa, marcó un hito la cuentística del uruguayo Horacio Quiroga con sus *Cuentos de amor, de locura y de muerte* y *Cuentos de la selva*. En la novelística, aparecieron, con gran fuerza las grandes novelas regionales o de la tierra como *La Vorágine* del escritor colom-

biano José Eustasio Rivera y *Doña Bárbara* del venezolano Rómulo Gallegos.

Posteriormente, surgieron nuevas tendencias en la narrativa: el autor cubano Alejo Carpentier con *El siglo de las luces*; el guatemalteco Miguel Ángel Asturias con *Hombres de maíz*; el argentino Ernesto Sábato con *Sobre héroes y tumbas*.

En la cuentística podemos mencionar, entre otros, a autores como: el venezolano Arturo Uslar Pietri y su obra *Barrabás y otros relatos*, el mexicano Juan José Arreola y su libro *Confabulario*, Juan Rulfo y su obra *El llano en llamas* y Jorge Luis Borges con cuentos como los de *El Aleph*.



El boom latinoamericano

En los años sesenta surgieron una serie de novelas latinoamericanas que hicieron eco en otros continentes. A esta proyección y éxito internacional de algunos de nuestros autores se denominó con la expresión *boom latinoamericano*: el colombiano Gabriel García Márquez y sus *Cien años de soledad*, el mexicano Carlos Fuentes y su *Cambio de piel*, el peruano Mario Vargas Llosa y *La casa verde*, el argentino Julio Cortázar y su *Rayuela*. Estos autores son considerados las figuras centrales de este *boom*.



Te recomendamos leer



El amor más grande, sincero y puro es el que se siente por los hijos. Hay una obra que logra plasmar de una manera conmovedora y sencilla este inmenso sentimiento. Se titula *Canto a los hijos* (1955) y es de nuestro gran poeta cumaneés Andrés Eloy Blanco. En esta obra canta al amor, la generosidad y el desprendimiento.

Y así nos dice en uno de los poemas de esta obra titulado “Los hijos infinitos”:
 “Cuando se tiene un hijo, / se tiene el hijo de la casa y al de la calle entera...”
 “Y cuando se tienen dos hijos / se tienen todos los hijos de la Tierra, los millones de hijos con que las tierras lloran / con que las madres ríen, con que los mundos sueñan...”

Nuestra literatura

Independencia y literatura

Durante nuestro período colonial se gestó un movimiento emancipador que producirá una prosa destinada a difundir las nuevas ideas y a informar sobre los acontecimientos que estaban desarrollándose. Ejemplo de ello son el *Discurso ante el Congreso de Angostura*, la *Carta de Jamaica* de nuestro Libertador Simón Bolívar, o los escritos de Simón Rodríguez como *Reflexiones sobre el estado actual de la enseñanza*.

Nación y literatura

Liberados estos territorios del yugo español, se confrontaban múltiples problemas para la construcción de las naciones: esclavitud, latifundio, caudillismo, anarquía política. Ante este panorama y con las influencias del movimiento literario denominado “romanticismo”, surgieron figuras que cultivaron fundamentalmente la crónica y el ensayo. Destacan Fermín Toro con ensayos, de gran profundidad y conocimiento de las realidades políticas, como *Europa y América* y Juan Vicente González con obras como la *Biografía de José Félix Ribas* y las *Mesianas*. Destaca en este género ensayístico, Cecilio Acosta, uno de sus trabajos más famosos se titula *Cosas sabidas y cosas por saberse*. Posteriormente, Eduardo Blanco escribió *Venezuela heroica*, obra épica que resalta las hazañas y características de nuestros héroes.

En la narrativa aparecieron el “costumbrismo” con representantes como Daniel Mendoza, Nicanor Bolet Peraza y Francisco de Sales Pérez, y el “tradicionalismo” con Arístides Rojas y Tulio Febres Cordero. En el campo de la poesía hay que mencionar al poeta Juan Antonio Pérez Bonalde con su *Vuelta a la patria*, *Flor* y el *Poema del Niágara*.

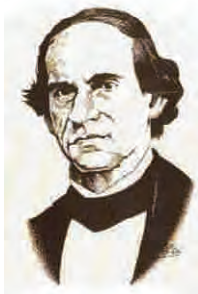
Nativismo y criollismo

A finales del siglo XIX irrumpió el movimiento modernista que indudablemente repercutirá en nuestras letras. De esta etapa hay que mencionar la prosa de Pedro Emilio Coll en obras como *El castillo de Elsinor*, *La escondida senda*. Otro escritor destacado dentro de la generación modernista es Rufino Blanco Fombona quien cultiva la poesía, el ensayo y escribe las novelas *El hombre de hierro* y *El hombre de oro*. En la poesía destacó Francisco Lazo Martí, máximo exponente de la corriente denominada “nativismo” con su *Silva criolla*. En la prosa también se encuentra presente esta corriente, uno de sus representantes es Manuel Vicente Romero García con *Peonía*.

A Luis Manuel Urbaneja Achelpohl se le considera el creador del “criollismo” con los cuentos *Ovejón* y *Flor de Mayo* y la novela *En este país*. Otro escritor que plasma las tendencias de este período es Manuel Díaz Rodríguez con sus *Cuentos de color* y la novela *Peregrina*.



Simón Rodríguez
(1771-1854)



Fermín Toro
(1806-1865)



Juan Antonio
Pérez Bonalde
(1846-1892)



Tulio Febres
Cordero
(1860-1938)



Manuel Díaz
Rodríguez
(1871-1927)

En el siglo XX: buscando caminos

Rómulo Gallegos escribió una novela que traspasa fronteras y se hace famosa, *Doña Bárbara*, también cuentos y otras novelas como *Cantacaro* y *Canaima*. Asimismo, destacan en la narrativa: Teresa de la Parra, *Ifigenia* y *Memorias de Mamá Blanca*; José Rafael Pocaterra, *Cuentos grotescos*; Enrique Bernardo Núñez, *Cubagua*; Julio Garmendia, *La tienda de muñecos* y *La tuna de oro*; Antonio Arráiz, *Puros hombres* y sus *Cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo*; Guillermo Meneses, *La balandra Isabel llegó esta tarde*; Antonio Márquez Salas, *El hombre y su verde caballo*; Antonia Palacios, *Ana Isabel, una niña decente*; Gustavo Díaz Solís y *Llueve sobre el mar*; Ramón Díaz Sánchez, *Mene* y *Cumboto*; Miguel Otero Silva,

Casas Muertas, *Oficina N° 1*, *La muerte de Honorio*, *Cuando quiero llorar no lloro*; Oscar Guaramato, *Biografía de un escarabajo*; Orlando Araujo y su *Compañero de viaje*; Alfredo Armas Alfonso y *El osario de Dios*.

Un autor de gran relevancia, cultivador de varios géneros, fue Arturo Uslar Pietri con sus cuentos *Barrabás y otros relatos*, *Red* y *Treinta hombres y sus sombras*, su novela *Las lanzas coloradas*, entre otras, e innumerables ensayos.

En la poesía, surgieron propuestas en poetas como Fernando Paz Castillo, Andrés Eloy Blanco, José Antonio Ramos Sucre, Enriqueta Arvelo Larriva, Juan Sánchez Peláez, Luz Machado. También Alberto Arvelo Torrealba y sus *Glosas al cancionero*, Vicente Gerbasi con *Mi padre, el inmigrante*. En el ensayo surgen figuras como Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorry y Augusto Mijares, Pedro Pablo Barnola, Ángel Rosenblat, Pedro Grases, entre otros.

Más contemporáneos

Sólo mencionaremos a algunos autores relevantes de estos últimos tiempos. En el campo de la poesía: Eugenio Montejo, Gustavo Pereira, Ramón Palomares, Rafael Cadenas, Ida Gramcko, Armando Rojas Guardia, Gabriel Jiménez Emán, Juan Calzadilla, Yolanda Pantin.

En la narrativa contemporánea: Adriano González León, Salvador Garmendia, Denzil Romero, José Balza, Laura Antillano, Luis Britto García, Renato Rodríguez, Ana Teresa Torres, Eduardo Liendo, Luis Barrera Linares, Ednodio Quintero, Carlos Noguera.

En el ensayo y la crítica: Oscar Sambrano Urdaneta, Alexis Márquez Rodríguez, Juan Liscano, Domingo Miliani, María Fernanda Palacios, Ernesto Mayz Vallenilla, Julio Miranda, Carlos Pacheco, Luz Marina Rivas, Oscar Rodríguez Ortiz.

En el teatro contemporáneo: César Rengifo, Manuel Trujillo, Román Chalbaud, Isaac Chocrón, José Ignacio Cabrujas, Rodolfo Santana, Edilio Peña.



Pequeño diccionario

Ambigüedad. Condición de incierto, de doble sentido o significación que posee una expresión.

Anáfora. Recurso literario que consiste en la repetición de una palabra o expresión al comienzo de cada oración o verso.

Connotativo. Término que dentro de un contexto sugiere o implica un significado que no es el usual.

Denotativo. Término que indica o señala el sentido o significado que le es propio, que le es usual.

Derivación. Recurso que utiliza varios vocablos formados a partir de la misma raíz, pero con terminaciones distintas.

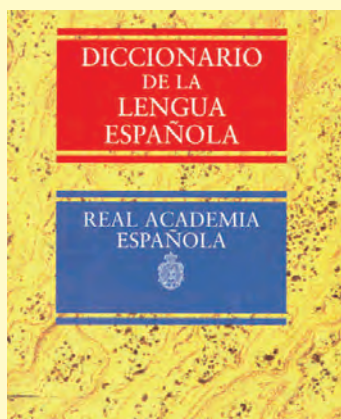
Estética. Disciplina que trata sobre la belleza y la sensibilidad, acerca del sentimiento ante lo bello.

Greguería. Imagen en prosa que presenta una visión personal y sorprendente, y a veces humorística, de algún aspecto de la realidad.

Transgresión. Quebrantamiento, infracción o violación de una ley o norma.

Tropo. Expresión que cambia su sentido obvio y principal por otro, con el fin de adornar, de lograr un determinado efecto.

Vanguardia. Corriente o doctrina artística de tendencia renovadora ante lo establecido. Se aplica a la literatura durante la primera guerra mundial y origina los “ismos” o movimientos que implican cambio y evolución.



Bibliografía consultada

Díaz, P. (1960). *Historia y antología de la literatura venezolana*. Madrid-Caracas: Ediciones Jaime Villegas.

Introducción a la nueva narrativa latinoamericana (s.f.). Historia de la literatura latinoamericana. N 1. Bogotá: La Oveja Negra.

Liscano, J. (1995). *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Alfadil Ediciones.

Micó, J. L. (1964). *Curso de teoría y técnica literarias*. Barcelona: Editorial Casals.

Monasterios, R. (1974). *Un estudio crítico y longitudinal del teatro venezolano*. Caracas: Dirección de Cultura. Universidad Central de Venezuela.

Sambrano, O. y Miliani, D. (1976). *Literatura hispanoamericana*. Vol. I y II. Caracas: Italgráfica S. R. L.

Sánchez, J. (1992). *Poesía*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana C. A.

Te presentamos a...



Juan Sánchez Peláez (1922-2003)

A sus 81 años nos abandonó físicamente el 20 de noviembre de 2003, el poeta guariqueño, nacido en Altagracia de Orituco en 1922. El insurgió a los 29 años en la literatura poética con una voz distinta, planteando nuevas necesidades expresivas desde su primera obra, *Elena y los elementos* (1951). Nos dejó para siempre un valioso legado en el campo de la poesía. Por eso el mejor homenaje que podemos hacer a este baluarte de las letras es recordar su itinerario poético, su transitar por el proceso creativo y, sobre todo, leer su poesía para nutrirnos de ella.

Se le ha considerado como el iniciador de la poesía contemporánea venezolana porque aunque se alimentó de las nuevas corrientes de vanguardia, construyó una poesía muy personal y original, que expresó realmente lo que sentía y padecía, lo que creía, vivía y soñaba, desde los planos más íntimos de su ser. Por ello es un verdadero poeta, reconocido y admirado por los otros poetas, un “poeta mayor” como es llamado. Entre sus reconocimientos se cuenta el título de Doctor Honoris Causa, otorgado por la Universidad de los Andes y el Premio Nacional de Literatura, en el año 1976.

En 1959 publicó *Animal de costumbre*, profundo, íntimo, desde la cotidianidad. En 1966 le siguió *Filiación oscura*, más denso y hermético, y en 1969, *Lo huidizo y permanente*. En 1975 apareció *Rasgos comunes*, una obra madura y muy personal. A este hermoso libro le siguieron *Por cual causa o nostalgia* (1981) y *Aire sobre el aire* (1989). En estos dos libros se puso de manifiesto su maestría en el dominio de las palabras, en el exquisito oficio de hilvanar imágenes.

Temas universales de la poesía se recrean en sus obras: las nostalgias de la niñez, la fusión de lo onírico y lo real, el amor a la mujer como trascendencia y belleza.

Aunque ya, entre nosotros, no esté el hombre, siempre podrá acompañarnos el poeta, sus palabras que vibran y resuenan para mostrarnos su mundo, como él mismo lo expresó: “Suenan como animales de oro las palabras”. Así es su poesía, reunidas en ella el instinto, la intuición primaria y la riqueza, el lujo de la sonoridad.